Año VII. Buenos Aires, 30 Mayo de 1903 Núm. 215

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre............ $ 1.00
Semestre............ » 2,00
Año............ » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA
Número suelto: 10 Cts.

DIRECCIÓN:
A. Valenzuela
Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

EN PLENA AUTOCRACIA

Por segunda vez, en un corto lapso de tiempo, hemos sufrido las torturadoras é injustificables caricias de la policía de investigaciones.

Cuando el día 16 por la noche nuestro compañero Valenzuela salía de la imprenta con una regular cantidad de ejemplares de La protesta Humana, los sabuesos policiales cayeron como canes hidrófobos sobre el bravo criollo que con su inteligencia lúcida, con su abnegación é integridad moral nos resarce en parte de las vergüenzas á que diariamente está expuesta la Argentina por millares de otros criollos sin escrúpulos y sin decoro.

Nuestro compañero fué conducido al Departamento de Policía y allí quedó *incomunicado*, así como tambien los compañeros Bontempi y Morello, honrados trabajadores y fervientes cultores de la verdad, tipógrafos de nuestro valiente colega *L'Avvenire*, tambien secuestrado.

De mucha importancia debe ser nuestra hoja periódica cuando con una frecuencia que ya salva los límites de la arbitrariedad es secuestrada por la policía y detenidos los mismos obreros que la componen, sin consultar absolutamente para nada esos principios de legalidad tran traidos y llevados por los representantes de la autoridad. Si así no fuera no se explicaría ese fanático ardor, digno de mejor causa, con que los zahoris policiales husmean todos nuestros pasos y vigilan nuestros más inocentes movimientos.

***

Hagamos una pequeña reseña de este percance, brutal y cómico á la vez.

La Oficina Central de Correos tenía orden de secuestrar todos los ejemplares de La Protesta Humana «en caso de que hiciera alusión á los sucesos de Valparaiso y á la venida de la delegación chilena». Como este caso no se dió porque nosotros, aunque no lo parezca, somos más listos que la policía, los pocos ejemplares que en la Oficina Central estaban depositados fueron distribuidos.

De mucho tiempo á esta parte la policía no limita su acción á perseguir delincuentes más ó menos auténticos, sino que persigue á los individuos por las ideas que sustentan. Pero no satisfecha con esta monstruosa extralimitación, quiso de esta vez hacer algo más descabellado que la pusiera á la vanguardia de todos los genios policiescos habidos y por haber. No le bastaba perseguir las ideas y se propuso, ¡oh colmo de los colmos! perseguir las intenciones. De antemano contaban como cosa cierta que los redactores de La Protesta Humana aprovecharían el arribo de los magnates chilenos para convertir cada vocablo en un explosivo de esos que la fantasía de los polizontes se forja con el objeto de conquistar lauros y parabienes. Y con esta seguridad, fruto de su torpeza, cayeron sobre Valenzuela y los periódicos que conducía.

¡Qué chasco soberano se llevaron nuestros diligentes ayudas de cámara!

Nuestro periódico saliera más modestamente ataviado que munca, aparentemente inofensivo, sin frases gruesas, sin fórmulas químicas. Ni siquiera se dignaba recordar al pueblo que pronto llegarían á estos andurriales los aliados de aquellos que en Valparaiso acababan de realizar una espantosa carnicería con los obreros. ¡Qué desencanto! En sus columnas, llenas de amarga crítica donde el espíritu revolucionario se expresaba con el candor de una doncella núbil, no se deslizaba un solo traspiés que pudiera autorizar la invención de un terrible complot, ni una insinuación que pudiera dar base á la formación de un proceso por instigación á la violencia. ¡Con qué odio debió ser mirado Valenzuela!

Tres días estuvieron presos nuestros compañeros. Al cabo de ellos se les llama y después de varias preguntas impertinentes que se estrellan contra la invencible integridad moral de los detenidos, se les dice más ó menos:

«Están Vd. autorizados para publicar el periódico y hacer la propaganda; pero á condición de que no han de tocarnos para nada los poderes constituidos. Comprendan que esto no podemos permitirlo: nuestra misión consiste en defender á esos poderes. No crean que nosotros somos hombres sin ideales: tan es cierto que los tenemos que si mañana triunfa la anarquía nosotros seremos los primeros en decir ¡Viva la anarquía! (textual).

« Se permitieron Vds. tratar de ignorante ó algo peor á S. E. el presidente de la república, al ocuparse de su mensaje; esto no está bien, porque S. E. es una persona inteligente. Además, están Vds. ridiculizando á muchos funcionarios, tratándolos con muy pocas consideraciones. Es necesario, pues, que lo sucesivo traten con el debido respeto tanto á S. E. como á los empleados superiores.

Pueden Vds. retirarse.»

Nos parece que con este argumento hay tela de sobra para hacer una comedia sabrosísima, pues los consejos y amonestaciones policiales tienen de por si una vis cómica que ahorra todo esfuerzo al autor que se proponga sacar del argumento una pieza teatral.

***

Las atribuciones de estos funcionarios de menor cuantía se están ensanchando de tal modo que ponen la libertad de los ciudadanos á merced del capricho de cualquier esbirro. Ya nos les basta defender lo que irónicamente se llama órden: se creen con derecho de imponer á la prensa la línea de conducta que debe seguir en defensa de su credo político.

Ni siquiera nos tomaremos la molestia de rebatir semejantes pretensiones impuestas por medio de amenazas: nos reimos de ellas como de todas las cosas que no pueden tomarse en serio.

Del lenguaje empleado con nuestros compañeros resulta evidente que nuestra propaganda produce mucha desazón á los empleados policiales porque los condena á permanecer, por *secula seculorum*, en el puesto de simples tinterillos, á pudrirse en el repugnante oficio de husmeadores, sin alcanzar los lucrativos ascensos que son de rúbrica cuando hay posibilidad de tramar infamias como aquella que hace años dió triste renombre á Portas y á España misma.

Las autoridades policiales quisieran vernos desesperados, con la serenidad perdida, bramando furibundeces que comprometieran no solo el crédito de nuestro ideal sino la libertad de nuestros compañeros.

***

Todavía mantenemos la ilusión de que aquí hay periodistas independientes, hombres de pensamiento cuya pluma no se alquila para sobar la nuca á los déspotas. A ellos nos dirigimos para preguntarles si existe algun fundamento legal que autorice, en la mínima parte, este proceder de la policía para con honestos trabajadores que ejercen con altura un derecho reconocido á todos los habitantes de este país: esto es, el derecho de manifestar sns ideas por medio de la prensa y profesar libremente su culto.

A los que hacen, defienden ó invocan las leyes preguntamos si algun polizonte del mundo está autorizado para reglamentar el pensamiento de los hombres y trazar al escritor los rumbos que debe seguir en la crítica y en la vulgarización de su credo.

A los más acérrimos defensores de la autoridad preguntamos si ésta puede, porque sí, y sin caer bajo la acción del código penal, detener á su gusto y placer á cualquier ciudadano libre de toda mancha y de toda presunción delictuosa, tenerlo tres días en una mazmorra sin aire y sin luz (y de estos tres días 24 horas sin probar alimento), ofreciéndole como única cama, en estas crudas noches de otoño, el duro y helado pavimento de una celda que compromete la vida misma de las fieras, para decirle al cabo de estos tres días: « Puede Vd. retirarse ».

Preguntamos si la policía puede inpunemente apoderarse de la edición de un periódico y negar su devolución cuando vá á reclamársele; un periódico en que la misma policía, que agota todo el ingenio de que es capaz en fraguar delitos y descubrir transgresiones, no puede encontrar la más pequeña frase que la caiga bajo la jurisdicción penal Preguntamos, en suma, si la policía ó lo que sea puede, por sí y ante sí, hacer mangas y capirotes de la libertad de los hombres y de sus bienes sin hacerse reo de los delitos que pretende reprimir.

Si se pretende poner vallas á nuestro pensamiento y amordazarnos, es inútil, porque para el hombre espiritualmente libre no hay vallas ni mordazas. Si se pretende «pasar el rato» á costa de nuestra tranquilidad y del dinero que los obreros destinan al sostenimiento de sus publicaciones, es demasiado pesada la broma para que podamos continuar tolerándola con la misma paciencia que hasta ahora hemos demostrado.

Sépalo la policía, sepalo quienquiera que sea: tenemos el perfectísimo derecho de hablar, de escribir, de editar periódicos, de divulgar nuestras ideas, de ejercer la crítica contra S E y contra el lucero del alba.

Formamos parte de la prensa argentina aunque no tengamos palacios con focos eléctricos; y ya que como anarquistas no tenemos necesidad de invocar otra cosa que nuestra conciencia de hombres libres, como obreros y como periodistas protestamos abiertamente contra estas salvajadas policiales y reclamamos los fueros que la ley acuerda á todos los que tienen una misión y ejercen un ministerio en el seno de la civilización.

LA MALDICION SOCIALISTA

No podía faltar el grito destemplado de nuestros eternos é incorregibles calumniadores, los postulantes socialistas. La prensa burguesa española se ruborizó ante la vileza que demostraron los Iglesias y los Quejidos á raíz de la famosa huelga de Barcelona; peor que verduleras y polizontes se expresaron cuando en Buenos Aires se produjo la huelga general de Noviembre. En todas partes están descalificados por su cobardía, por su actitud rastrera y por su desmesurada codicia. Unicamente hacen buenas amigas con la canalla burguesa. Su lengua viperina no tiene sosiego y sus malas artes las aplican constantemente á combatir y denigrar á los clarovidentes que les alejan de los morros el turrón parlamentario.

¿Cómo, pues, no habían de lanzar sobre nosotros el acostumbrado vómito de baba, á causa de la sangrienta huelga de Valparaiso?

La prensa burguesa sin distinción de colores y afinidades reconoció que los únicos,—los únicos, entiéndase bien—responsables de los hechos luctuosos de Valparaiso fueron los capitalistas y el gobierno; reconoció, porque está fuera de toda discusión, que los obreros chilenos, animados desde un principio por el deseo de llegar á un acuerdo con sus explotadores, se mantuvieron siempre, quizás desgraciadamente, en actitud pacífica y propusieron arreglos que jamás fueron atendidos, se les ultrajó en toda ocasión, se les despreció como á gente con quien no vale la pena de discutir, llegando al extremo de que el gobierno negará al contra-almirante Fernández Vial el permiso para actuar de árbitro entre capitalistas y obreros, encargo que estos últimos le habían confiado y que al ser tan injustamente interrumpido por el gobierno indujo á este marino pundonoroso y altivo á renunciar la jefatura del territorio marítimo de Valparaiso y á pedir su baja de la armada. La sola actitud de este marino, que en modo alguno puede ser sospechoso de anarquismo aún cuando revele una nobleza que para sí quisieran todos los pontífices socialistas juntos de aquende y allende los mares,—esa sola actitud demuestra la razón de los obreros chilenos y el modo arbitrario cómo fueron tratados por los capitalistas y el gobierno.

La prensa burguesa, que siempre está dispuesta á regatear la razón á los oprimidos por muy evidente que ella sea, no pudo en esta ocasión negársela; y tales fueron las explicaciones que dió y las recriminaciones que dirigió á los verdugos y opresores trasandinos, que la actitud que se vieron obligados á adoptar los obreros quedó plenamente justificada. No de otro modo procedieron las hordas de Eduardo VII en el Africa del Sud, para llevar á cabo un despojo; no de otro modo procedieron los ejércitos aliados en la China para vengar inmaginarias ofensas; no de otro modo proceden las hordas de Abdul Hamid y los cosacos de Nicolás II para matar la libertad, y sin embargo ninguna autoridad pensó en hacer con todos estos soberanos el auto de fé á que son acreedores; no de otro modo procedió y procede diriamente la burguesía para satisfacer sus apetitos y llenar sus arcas de dinero.

Los socialistas bonaerenses, como los de otras partes y quizás más que ningunos otros, están á un nivel mil veces más bajo que la burguesía. Según ellos, la responsabilidad de los sucesos de Valparaiso solo debe cargarse á los «nigromantes de la anarquía»; sólo los anarquistas, como «adoradores de la violencia», deben rendir cuenta de aquellas horrorosas matanzas que realizó la burguesía cuando el obrero se rebeló convencido de que era inútil toda orientación pacífica.

¡Ah cuadrúpedos que garrapateáis en los periódicos sin saber donde tenéis el apéndice nasal!

Veamos si solo los anarquistas recomendamos la violencia para conquistar derechos que la burguesía no está dispuesta á conceder buenamente.

En la misma plana donde los socialistas bonaerenses se atreven á estampar la monstruosidad que acabamos de denunciar, y bajo el rubro *Los obreros y la policía*, leemos lo siguiente:

«Y en consecuencia, trabajadores, no se dejen ultrajar tolerando mansamente que se les filie y se les retrate. *«Resístanse, y que ello se haga violentamente»*.

No se comprende como gentes tan pacíficas, tan bueyes, para decirlo todo, recomiendan la adopción de la resistencia violenta. Ante estas enormidades de lenguaje, cuociente inevitable del reblandecimiento intelectual y de un estado psicológico morboso, resulta evidentísimo que los secuaces de Marx carecen de criterio propio y giran como las veletas. Su razón proteica los expone á las burlas de cualquier gañan que apenas sepa mantenerse de pié Si á este paso ván no está lejano el día en que cualquier empresa de húngaros nómadas los alquile para llevarlos del ronzal por las calles y divertir al público, como hoy llevan osos que bailen y simios que hacen morisquetas.

Mientras los atropellos policiales ó burgueses se dirigen solamente contra nosotros, los socialistas gozan y aplauden, y se encocoran «si nos resistimos violentamente» á ser atropellados en nuestra libertad. Pero cuando por casualidad les alcanzan algún trancazo, como parece les sucedió en estos días y de cuya lluvia cosechamos nosotros la mayor parte, entonces ¡ay de Dios que me pegan! echan á rodar la albarda donde guardan cuidadosamente el socialismo científico y se encomiendan al

garrote como cualquier «fanático de la violencia», llegando á recomendar á sus feligreses que no acudan á los jueces en demanda de justicia sino á los propios puños.

No es que condenemos este giro de la celebérrima «evolución» socialista, no: lo mencionamos para demostrar que los cebollinos socialistas que escriben, componen y leen *La Vanguardia*—todo en una pieza—no consiguieron hasta la fecha, malgrado las excursiones que nos dicen haber hecho á través de la ciencia, ponerse de acuerdo consigo mismos.

Justo es decir tambien, en defensa de las autoridades policiales, que los socialistas no tienen motivos para «resistir violentamente» sus acometidas ni aún para mirarlas de reojo, ya que de estas acometidas solo por equivocación son ellos víctimas. Cuando en estos dias pasados los sacerdotes socialistas andaban pasando invitaciones á las sociedades gremiales de su comunidad y conferenciando libremente, como lo hacen siempre, nuestros periódicos ya estaban secuestrados y nuestros compañeros presos é incomunicados. Quiso la casualidad ó la miopia de algún esbirro quizás nuevo en el oficio, que dos ó tres socialistas dieran con sus decentes personillas en la oficina antropométrica del Departamento de Policía, y ya los tenemos fuera de sí, hechos unos basiliscos, amenazando con exterminar á sus protectores. De inofensivas palomas que eran se truecan repentinamente en sanguinarios gavilanes.

No basta esto y aconsejan á los obreros «que se dejen estropear» antes que consentir en ser filiados y medidos por los esbirros. Tolstoismo y bakounismo abofeteándose, resistencia activa y resistencia pasiva hechas mazacote por obra y gracia del criterio socialista.

Y luego concluyen con este párrafo melodramático:

«Mucha es la sangre obrera que ha sido derramada por los sicarios del capitalismo. Mucha será la que se derrame aún. Pero no hay que olvidar que la barbarie de la burguesía no tiene que amilanarnos».

Los socialistas han dicho siempre en todos los tonos de la escala musical que esa sangre la hicieron derramar los anarquistas y lo aseguran pocas líneas más adelante refiriéndose á los hechos de Valparaiso. ¿Por qué, entonces, cargar el muerto á la burguesía?

¿No responderán estas enormes contradicciones á la supina ignorancia de los socialistas? Y en cuanto á que mucha sangre obrera será la que todavia tenga que derramarse ¿por qué ha de suceder así sabiéndose que los cantimploras socialistas lo van á resolver todo por obra y milagro de la evolución pacífica encabezada con enormes tandas de diputados? ¿Se han vuelto catastróficos los modernos prelados?

Estamos confundidos, desconcertados, ante los modos de razonar que emplean estas gentes que á lo que hoy llaman negro mañana llaman blanco, y vuelta á empezar.

Que estos bárbaros denigren á los héroes que confian á la fuerza de sus músculos el triunfo de la razón y de la justicia que les niegan los opresores; que estos mercenarios, mil veces más odiosos que la burguesía, se ensañen con los que aún siendo víctimas del error merecerían el respecto á que es acreedor quien sacrifica la libertad y la vida por defenderlo. La enseñanza que de la lucha social emerge consiste en que la emancipación del proletariado debe ser obra de su propio esfuerzo y no de su mansedumbre; y por mucho que la violencia sea condenada ella constituye y constituirá mientras la sociedad humana gravite sobre la violencia, el único medio de romper cadenas y derribar montañas.

Si la burguesía no excogita medios ó todos los halla buenos para confundir á los portadores del nuevo Verbo, tiene al menos la disculpa de su embrutecimiento y de los intereses materiales á que está adheridas como el marisco á la peña; pero así y todo no es raro encontrar en algunos de sus miembros una caballerosidad de que ni sombra existe en la récua socialista. Porque somos anarquistas somos verídicos, y porque somos verídicos somos sinceros. Odiamos con todas nuestras fuerzas á los torturadores de la familia humana; pero este odio surge de la razón y no de un sistema.

A semejante raza de caimanes los trabajadores conscientes deben negarles has ta el derecho de manifestar su *condolencia* por las víctimas de Valparaiso No pueden condolerse de los trabajadores quienes no ahorran medios para embrutecerlos y encaramarse sobre ellos. Ese sentimiento es, en los socialistas, más que hipócrita ultrajante, ya que ahora, como siempre, no dirigen su ponzoña contra la burguesia que ametralló al proletariado chileno, sino contra el proletariado mismo que forzosamente buscó en la violencia el respeto que recabara mil veces, sin resultado, por medios innegablemente pacíficos y caballerescos.

¡VIVA LA PATRIA!

«*Madrid 24.* — Mañana se celebrarán en varios puntos de la peninsula *meetings* organizados por los soldados que tomaron parte en las campañas de Cuba y Filipinas, y á los cuales se adeudan los haberes devengados durante la guerra».

Estas cortas líneas dicen más sobre la patria y nos dan de ella un concepto mil veces más claro que media docena de mamotretos escritos con el exclusivo objeto de definirla.

Tiene la patria, ó el ideal abstracto que así se llama, mil bellezas, y ofrece á sus místicos adoradores inagotables brazados de alfalfa espiritual, así como á sus propietarios los recompensa con algo más sabroso y digerible.

Y entre esas bellezas figura la que denuncia el telegrama transcrito.

Todavía recordamos con horror aquella borrachera de criminal patriotismo que, fomentada por *El Correo Español* y otros industriales cuya razón no se eleva en un ápice sobre la del hombre de los tiempos lacustres, arrancó de los hogares españoles aquí establecidos centenares de hombres maduros y de adolescentes que conducidos como ganado porcino en las bodegas de los buques venidos ex-profeso, poco después alfombraron con sus cuerpos la manigua cubana unos, y otros dejaron en ella parte de sus miembros ó cosecharon enfermedades mortales.

A vista y paciencia de una civilización de que nos vanagloriamos quizás sin razón é invocando la moral del humilde apóstol galileo que á ningun hombre reconocia el derecho de juzgar ni de castigar, se fomentó el asesinato en masa, el crimen colectivo de la guerra.

De aquella campaña criminal fomentada por la prensa española y por unos cuantos caciques de esta colectividad salió la Asociación Patriótica Española, á cuya sombra descollaron medianías, mataron el hambre algunos nobles tronados y se dieron aire de personas decentes muchos cretinos de negra historia. De allí salió ese barquichuelo «Rio de La Plata» que en los apostaderos está sirviendo de alimento á los cangrejos. De allí salió toda aquella campaña esquilmadora á que se sometieron los patriotas sinceros sacrificando parte de sus jornales, ganados á fuerza de sudores y humillaciones, en beneficio de la famosa Patriótica, guarida de aventureros afanosos de gloria barata.

Hemos visto á obreros españoles, víctimas del fanatismo patriótico que se les inculcara, contribuir con cincuenta centavos á la colecta decretada por los burgueses españoles, confesando á la vez que no les quedaba otro tanto para cenar. Esto hemos visto y mucho más que sería largo de contar.

¡Y decir que aquellos sacrificios exigidos á la colectividad española de la Argentina debían servir para comprar una máquina de guerra; para que fueran á Europa amigos y paniaguados de las juntas directivas; para que echaran panza secretarios rentados, amigos ó parientes de redactores de *El Correo Español*; para celebrar suntuosas fiestas y beber mucho champaña en los salones de la Patriótica; para que abogados embrollones se exhibieran en las listas de suscripción con miles de pesos y luego no largaran ni un centavo!

¡Y decir que lo llamado «fondo de reimpatriación» fué una frase pomposa y nada más! ¡Decir que españoles imposibilitados para todo trabajo fueron mil veces rechazados de aquellas puertas con el estribillo «no hay fondos», y que fueron necesarias muchas y muy buenas recomendaciones para lograr un auxilio, teniendo, casi siempre, que mendigar de puerta en puerta los recursos necesarios para emprender en 3ª clase el viaje de regreso á España! ¡Y decir que *El Correo Español*, en cuya redacción no queda ni la sombra de aquel bravo Romero Jiménez, se erigió en potencia gracias á la propaganda del asesinato!

La historia de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires no se ha escrito aún, ni será fácil encontrar quien la escriba entre los que conocen á fondo el desarrollo y funcionamiento de aquel organismo, cómplices y ejecutores de los mil chanchullos ocultos á la vista de los trabajadores españoles. Con lo poco que de la mencionada institución conocemos podríamos colaborar en esa historia con más de un capítulo sabroso, que dejaría pasmados á muchos patrioteros que baten palmas y se desnucan ante el trapo rojo y gualda. Quizás entre los que ahora andan celebrando *meetings* en la península para recuperar los haberes devengados, figuren muchos de los que de aquí salieron en dirección á Cuba, como asesinos voluntarios. Y si nuestra memoria no nos es infiel creemos que ninguno de esos zampabollos ha percibido un céntimo por su labor de verdugos inconscientes; pues recordamos en este momento que en una ocasión se habló de una comisión que, mediante un tanto por ciento, se encargaría de gestionar ante el gobierno español el cobro de los tales haberes.

La recompensa no puede ser más justa: es la que corresponde á los imbéciles que sin consultar la razón se ofrecen de verdugos.

MAS CALDO DE ZORRA

Los pejes gordos siguen dando vueltas y haciendo morisquetas en torno de esa sabrosa carnaza que se llama empresa emigratoria. Martinez el estadígrafo, trasquilador de la oratoria, ya no aparece por ninguna parte con sus grotescas luminarias; Godio el comendador, irascible desfacedor de entuertos, parece haberse llamado á silencio después de intentar á la loquesca ponerse al frente de la campaña mil veces intentada y otras tantas muerta sin salir del estado de protoplasma.

Estos vergonzosos fracasos debieran hacer comprender á los que sueñan con embolsarse algunos millones á costa de los emigrantes, que no es tarea fácil hacer sorber al proletariado el caldo de zorra necesario para inducirle á enriquecer, en beneficio exclusivo de cuatro bergantes de levita, el dilatado territorio argentino; pero es tan duro el testuz de los explotadores y tan sabroso les es el sudor ajeno que no desmayon ni pierden las esperanzas de conseguir, á fuerza de brebajes, engatusar á los obreros europeos. El príncipe Odescalchi acaba de enristrar, cual nuevo Quijote, el lanzón con que se propone hacer desfilar al proletariado italiano en dirección á las desiertas pampas argentinas.

El telégrafo anunció hace días que en breve saldría de Italia una comisión inspectora. A este paso no habrá alojamiento para tanta gente de pró, pues las comisiones estas se están multiplicando cada día como los panes y los peces bíblicos.

Se embarcará, sin duda, la tal comisión; llegará aquí, si no es que alguna borrasca la traslada á la panza de los tiburones; se destaparán muchas botellas de champaña y se dirán muchas herejías retóricas en beneficio de la antropofágica fraternidad; habrá mucho cambio de visitas y apretones de manos entre los comisionados y los negreros que en Noviembre último pidieron á grito pelado la ley de expulsión contra los extranjeros y el estado de sitio, para sofocar las justas aspiraciones de los obreros: todo esto se hará, á mucho hacer, y después .... cada puerco á su cortijo.

Los trabajadores seguirán considerando á la Argentina como una reproducción de la Cafrería, y no vendrán, no señor, porque saben que aquí todo es pura decoración exterior, *pura parada*, como diría el egregio Cané.

La emigración hacia este ú otro país no se consigue con esos artificios que de tan ridículos dán ganas de llorar á toda persona de mediano buen sentido. No nos explicamos como en el siglo de los automóviles y de los aeróstatos Santos Dumont puede haber estadígrafos, comendadores y príncipes que se presten á representar el papel que los monos representan en las ferias y los bufones representaban antiguamente en la corte de los reyes. O estos caballeros son muy zotes ó se figuran que el resto de los mortales está en el limbo ó contemplándose perpetuamente el ombligo, como los fakires de la India; lo cual, si tal se figurasen, sería el colmo del *zotismo*.

La prensa burguesa empieza á reirse socarronamente de estas infructuosas y ridículas tentativas con que se proponen pescar alguna gloria y asegurarse buenas rentas los oficiales y oficiosos traficantes de mercancía proletaria. Reconoce que aquí no hay libertad ni sombra de esa seguridad personal que constituye el principal aliciente de los trabajadores; en sus raros momentos de lucidez confiesa que el obrero está condenado á una existencia miserable sin que ni aún se le reconozca el derecho de protestar contra sus explotadores y de mejorar las tristes condiciones económicas á que está violentamente condenado.

Todo esto y mil otras arbitrariedades que es imposible enumerar son conocidas en Europa y se están propagando con ahinco por las mismas víctimas, únicos conocedores de la verdad que son atentamente escuchados por los trabajadores.

Si esta propaganda anti-argentina llegó al extremo de estancar repentinamente la poca corriente migratoria que aquí venía atraida por la relativa liberalidad del ambiente político americano, ello se debe exclusivamente á la burguesía y gobierno argentinos que en un momento de ofuscación, de despecho ó de maldad apelaron á medios de represión desconocidos en todo el mundo civilizado, para ahogar sacratísimos derechos y hacer de la familia obrera un rebaño de ilotas. El inícuo atentado de Noviembre no puede ser olvidado, no, por los millares de trabajadores que durant años y años de labor fatigosa estuvieron prestando á este país el calor de sus energías y el sudor de su frente. El proletariado universal, que ya hoy constituye una sola familia con aspiraciones y sufrimientos idénticos, tiene muy presente y premiará cual corresponde esa traición con que la burguesía y el gobierno argentinos se pusieron á un nivel más bajo que las hordas del bárbaro Atila.

¡Y se quiere que el trabajador acuda con su fuerza muscular y con su clara inteligencia á un país de tales condiciones económico políticas! ¡Y se pretende que sea tan torpe que no descubra en las prédicas y apologías de los enviados á ultramar, las intenciones innobles de la burguesía!

No basta llegar á Europa, como hizo Martínez el estadígrafo, y representar en una tela desdoblada ante media docena de burgueses elegidos, el palacio del ex-aceitero Tontínez, los carneros Lincoln del estanciero Berruguete, la albayaldada facha de esta dama y los bigotes de aquel eminente político ducho en el arte de embolsarse el dinero del pueblo, la catarata del Iguazú y la piedra movediza del Tandil. No basta decir que en la República Argentina hay bosques con maderas riquísimas y abundantes riquezas minerales encerradas en el subsuelo, paisajes hermosísimos, porteñas que dan el opio y una Avenida de Mayo con mucha luz eléctrica y palacios que se ponen de reluciente trapillo en los días de desborde patriotero y de farsas arbitrales. De todo esto, si se exceptúa la piedra movediza, hay en Turquía y en Rusia, y sin embargo en ambos países la libertad es un sueño.

A los obreros no les importa un comino que existan ó no esos oropeles por ellos producidos y gozados por los explotadores; los carneros y los palacios no son del obrero: para él existe el «conventillo» y aún éste no puede pagarlo. El obrero á quien se ván cantando esas coplas pregunta qué libertades existen, cómo se retribuye el trabajo, qué clase de justicia se suministra al pueblo, qué derechos se le conceden para establecer su hogar y defenderse de la voracidad de los capitalistas. Esto es lo que al obrero importa y lo que no se atrevió á decirle francamente ninguno de los parlanchines comisionados para embaucarlo.

¿Y cómo responder á esas preguntas sin declarar que vivimos bajo la más negra de las miserias y la más odiosa de las tiranías?

Ni siquiera les queda á esos entusiastas propagandistas el socorrido estribillo de la

Constitución democrática, pues en el mundo entero se sabe que de la carta orgánica no dejaron ni rastro burgueses y mandones.

Una lección severa

A los obreros en general y aun á aquellos mismos, obreros ó no, que sin participar de ninguna de las dos tendencias socialistas, se preocupan y observan atentamente cuanto á la administración de justicia y á las luchas por la libertad se refiere, habrá llamado la atención que ni la prensa socialista de Buenos Aires, ni elemento alguno de los que á este credo político están afiliados hayan tenido una palabra de condenación para una monstruosidad judicial que ha repercutido en la misma Europa y que bien puede equipararse á los procesos llamados de «La Mano Negra» y de «Montjuich» en España, y al famoso *affaire* Dreyfus en Francia.

En estas columnas ha sido tratada diferentes veces cuestión tan fenomenal y en ellas obreros honestos y animosos formularon su enérgica condenación contra la magistratura argentina, invitando á todos los hombres de puros sentimientos á deponer, por un solo momento, sus rivalidades ó discrepancias, en beneficio de una causa que, por figurar en ella cinco inocentes á quienes jueces sin escrúpulos pretenden sepultar en un presidio, interesa á todos los hombres humanitarios, cualesquiera que sea su filiación política.

Este intencionado silencio de los socialistas argentinos, este abandono completo de los deberes y de los sentimientos humanitarios inherentes á toda persona que no tenga entrañas de hiena ni sea tan salvaje que permita el prevalecimiento del sectarismo sobre la razón suprema que asiste á todo inocente, cualquiera que sea su fé y su credo: esta guerra sorda que los *intelectuales* socialistas hacen, con un silencio criminal por la causa á que obedece, á cinco hombres indisputablemente inocentes, por sí solo basta para dar al proletariado una idea suficientemente clara de la altura moral á que se encuentran los que con dramática entonación se titulan redentores del obrero.

Los socialistas argentinos no ignoran que los obreros procesados por los hechos sangrientos de la panadería *La Princesa*, si bien tienen sobra de coraje para soportar con entereza las crueldades de una mal llamada justicia y arrostrar la muerte en defensa de sus ideales — como lo están demostrando diariamente desde que fueron presos y lo demuestran hoy mismo con las cartas que de dos de ellos publicamos en otro lugar — carecen del valor necesario hasta para soñar con la ejecución del delito que se les imputa. Los socialistas saben que los jueces mismos que entienden en este asunto manifestaron que la condena tenía simplemente por objeto **salvar el honor de la magistratura**, ya que no era posible dar con los verdaderos delincuentes; saben que la magistratura no pudo reunir una sola prueba que diera base ni aún á la **presunción** de que los obreros acusados fueran culpables. Pero á estos obreros les basta el delito de ser anarquistas para que sobre ellos caiga la saña burguesa y la cobardía socialista. Batalladores y ardorosos en la propaganda de sus ideales, que son los nuestros, el proceso en que los envolvió la burguesía y el condenable silencio de los socialistas no tienen más explicación que el pensamiento de esos honrados trabajadores; y por su pensamiento son juzgados y condenados, realizando aquella magistratura esfuerzos inauditos para cohonestar los hechos de *La Princesa* con los ideales políticos de nuestros compañeros acusados.

La infamia no puede ser más palpable; los móviles que la inspiran no pueden ser más bajos en magistrados y socialistas.

Felizmente no todo es miseria y lodo en la vida. Véase sino el siguiente telegrama que registra *La Nación* del día 15, y que representa, ante todo, una severa lección para los degenerados socialistas de esta tierra, al mismo tiempo que una acerba crítica contra la nación cuya justicia y destinos están librados al capricho de unos cuantos *mazhorqueros:*

« PARIS 14, — « La Petite Republique » que dirige M. Jaurés, critica hoy en un artículo á la justicia argentina con motivo de la protesta que le ha enviado la Federación Obrera de Buenos Aires, denunciando los pretendidos malos tratamientos que se infligen á cuatro obreros que fueron detenidos durante la huelga de panaderos, por aparecer complicados en el asesinato de tres de aquellos, que trabajaron, á pesar de las imposiciones del gremio, en la panadería La Princesa (San Juan y Rioja).

El diario del leader socialista en la cámara de diputados, hace un llamado á todos los correligionarios esparcidos por el mundo, á fin de protestar unánimemente contra los procedimientos de la administración de justicia de la República Argentina y malos tratamientos infligidos á los cuatros detenidos, que según la protesta de la Federación Obrera de Buenos Aires son inocentes del crimen que se les imputa. »

Entendámonos. Este telegrama no es reproducción exacta del transmitido por el corresponsal del diario citado. Estamos acostumbrados á los disfraces que los señores mercenarios de la pluma dan á las noticias, cuando de ellas se desprende una verdad cruda que puede hacerlos objeto de observaciones si esa verdad hiere á las instituciones que defienden ó á algun miembro «espectable» de la burguesía.

Esas reticencias que existen en el telegrama, esos vocablos ambigüos con que está adornado: «los pretendidos», «según», «por aparecer complicados», no pertenecen á Jaurés ni al corresponsal que comunicó la noticia: son remiendos puestos por la redacción de *La Nación*, parches torpemente aplicados en la calle San Martin para atenuar la crudeza de la noticia.

Ni Jaurés ni hombre alguno de mediano criterio puede atreverse « á hacer un llamado á todos los correligionarios del mundo, á fin de protestar unánimemente contra los procedimientos de la administración de justicia de la República Argentina y malos tratamientos infligidos á los cuatro detenidos» (son cinco los detenidos), fundado en simples suposiciones, en el «se dice» que *La Nación* adereza creyendo á sus lectores en el período del destete. Para ponerse al frente de una campaña así se necesita poseer abundantes pruebas, elementos capaces de formar certitumbre: sin ésto ni Zola hubiera arrostrado el furor de la Francia burguesa y militarista, ni Jaurés habría lanzado una amenaza contra la República Argentina y un llamado á los socialistas. Sépanlo los remendones de *La Nación* que solo se acuerdan de protestar cuando los que caen bajo la férula de los jueces son personajes de alcurnia, aunque se trate de delincuentes contumaces.

Pero estos mal intencionados chapuceos del órgano mitrista no impiden que el *leader* socialista en el parlamento francés haya dado una severa lección á sus correligionarios argentinos, que se hacen los muertos ante una de las mayores infamias cometidas por la burguesía contra cinco obreros solo porque éstos no son de la comunidad socialista legalitaria.

Tome nota el proletariado de estos hechos elocuentes que se van acumulando en la historia socialista y la están poniendo tan negra como lo está la historia de la burguesía.

Chilenofilia

Hemos visto flamear en multitud de edificios millares de trapos de diferentes colores; hemos visto interminables líneas de lamparillas eléctricas formando guirnaldas y cascadas de luz; torres cuajadas de puntos luminosos; tablajes embadurnados con lemas y recordando fechas de pactos, arbitrajes y comilonas burguesas; balcones de edificios públicos repletos de damas y burócratas amigos de espectáculo gratis; militares ostentando nueva librea; cascos relucientes con penachos como ristras de cebollas flotando al viento; indios armados de lanza y cimitarra galopando, caballeros en sus rocines, por entre la gente civilizada; centenares de chisteras sirviendo de mataluces á otras tantas cabezas atestadas de viruta y estopón.

Todo eso hemos visto, reprimiendo arcadas, y observamos cómo el pueblo viandante, aglomerado en plazas y paseos, miraba con indiferencia rayana en el desprecio todo aquel regodeo y decoración con que la gente auriventrea se engañaba á sí misma. Hémosle visto circular silencioso, mudo, cejijunto, sombrío, sin que en rostro alguno se descubriera otra cosa que cansancio y aburrimiento. Hemos visto á los «ilustres huéspedes» trasandinos cruzar, repantigados en carrozas, por entre millares de almas que representaban el mismo hielo polar, el frío de las tumbas.

Aplaudieron los que están pagados para ello: los empleadillos que tenían la consigna de permanecer en los balcones con sus madres, hermanas y esposas para meter ruido y hacer bulto. Abajo ni una voz perdida, ni un eco, nada. Un silencio sepulcral que tanto puede significar desprecio como enmohecimiento del espíritu. Parecía un enorme cementerio cuyos muertos levantaran de pronto las losas y se dieran á un movimiento lento, sin articular una sílaba.

En nuestra excursión nos tocó pararnos al lado de dos burgueses rechonchos y voluminosos, cuyas panzas prominentes, al acariciarse, mantenían los cuerpos á respetable distancia. Uno de ellos hablaba al otro de ciertos terrenos que el gobierno le quisiera comprar hacía poco, en 18 millones. «No se los vendí—dijo—porque no sabía que hacer con tanta plata» Y siguieron conversando, como dos acabados imbéciles, de la vía de progreso en que iba á entrar el país gracias á un «gobierno honrado».

Nos separamos de allí porque nos estabamos sintiendo con ganas de armar pendencia ó de suicidarnos.

A los pocos pasos nos sorprendió una voz masculina que tarareaba:

Hijo del pueblo te oprimen cadenas
y esa injusticia no puede seguir,
si tu existencia es un mundo de penas
antes que esclavo prefiere morir.

Más adelante, de un grupo de tres personas partía esta voz:

Con el reinado de los señores
vivimos solo de caridad
primero roban nuestros sudores,
despues exijen fraternidad.

Y de otro grupo más numeroso salía una milonga:

Somos los que batallamos
contra todos los mandones;
no tememos las prisiones
ni el tormento inquisidor....

Allá arriba, sentado en el vértice que forma el cornisamento de la Catedral, descubrimos un obrero. De vez en cuando recorría las lámparas eléctricas, echando medio cuerpo afuera, como si quisiera burlarse del peligro. No sabemos por qué se nos antojó que aquel obrero debía poseer un corazón y un cerebro templados al calor revolucionario. Tres había allí, pero uno de ellos revelaba un temple que nos tuvo extáticos largo rato. Le vimos dirigir la palabra á sus acompañantes, y sacudiendo magestuosamente la cabeza, como un león, hacer ademanes amenazadores con la mano, señalando hacia la parte del gran estuario. Aquel hombre evidentemente simpático soñaba quizás, al mismo tiempo que con riesgo de su vida inspeccionaba unas miserables luces, con un mundo en que reinara la verdad; quizás en su cerebro, expuesto á volverse añicos en aquel templo del Dios Todopoderoso que nada puede, germinaba algun pensamiento horriblemente grandioso, algun delito soberbio....

Abajo continuaba revolviéndose silenciosamente la muchedumbre, como un hato de ganado. Su espíritu no tomaba parte en aquella aparatosa recepción, en aquel mentido regocijo de unos cuantos burócratas de cerebro calloso, en aquella farsa solemne é insultante con que unos verdugos acogían á otros y que media docena de hombes calzorras y de mujeres pandorgas aplaudían desde los balcones de uno que otro edificio público.

En el ambiente flotaban dos capas deletéreas, superpuestas, que la multitud aspiraba á pleno pulmón como si de este modo quisiera nutrirse de odio ante los mamarrachos que el viento abanicaba y los mil objetos que clamaban contra la fraternidad y dignidad humanas.

Buenos Aires.... Valparaíso.... Noviembre de 1902.... Mayo de 1903. Viudas, huérfanos, pilas de cadáveres, hombres mutilados, proscritos, esclavos: he ahí las dos capas deletéreas que la multitud aspiraba á pleno pulmon como si así quisiera convencerse de los horrores de la vida y del cinismo que encierran los regenteadores de pueblos.

Y nos retiramos convencidos una vez más de que el reinado de los idiotas cuenta cada día con menos prosélitos.

DESDE LA CARCEL

Trabajadores:

Animado por el adelanto en que noto á nuestros compañeros de Chile os dirijo mi pobre palabra inspirada en el cariño y arrancada por las pruebas de valor y energía que éstos demostraron al rebelarse contra la tiranía que los oprime.

Una vez más veo que la clase trabajadora de aquel país no tiene los ojos tan vendados como creíamos. Su actitud ha sido para mi una sorpresa, como creo lo habrá sido para los trabajadores de Buenos Aires el acto de rebeldía de nuestros compañeros de Chile.

Se vé claramente que el fantasma de la burguesía se adelanta á pasos agigantados y se despiertan las ideas dormidas.

Hoy tiemblan los tiranos al ver el avance de las ideas reivindicadoras. Ven que no está lejano el día en que tendrán que rendir cuenta de las infamias por ellos cometidas con aquellos que todo lo producen.

No puedo menos que expresar mis simpatías hacia aquellos que han sabido sacrificar su vida y su libertad en beneficio de la humanidad entera, y por esto envio un saludo á los valientes compañeros de Chile, que supieron exijir, y no pedir, lo que por derecho les pertenece.

Es hora, compañeros, de demostrar al mundo entero que somos hombres y no simples instrumentos de trabajo; es hora de exijir justicia y de hacernos dueños de lo que nos pertenece. Hemos clamado justicia, y la burguesía ha hecho oidos de mercader. Hagámonos pues oir, ya que por los medios legales nada nos es posible. ¿Cual ha sido la respuesta á nuestras peticiones? La expulsión, el destierro sin miramientos ni piedad. Han sido bárbaros en su obra, los burgueses; se han hecho dueños de su vida y hacienda de honrados trabajadores que pedían justicia; se les expulsó sin más trámite sin tener en cuenta que á consecuencia de una ley bárbara por ellos dictada, honrados trabajadores han debido abandonar sus hijos en brazos de la muerte; otros han perdido los padres. No han tenido clemencia para inocentes criaturas que quedaron en la orfandad.

Es hora, compañeros, de exijir cuenta de estos crímenes y vejaciones, obrando como los obreros chilenos, hasta el completo derrumbamiento de esta podrida sociedad. Ya que no se nos atiende cuando apelamos á los medios legales, justo es que nos rebelemos.

Os habréis desengañado de que pedir justicia con los brazos cruzados, es tarea inútil: obtendréis las balas del mauser y machetazos en las espaldas. Armémonos de energía, y á la fuerza opongamos la fuerza.

Meditad que no habrá barrera capaz de detener á un pueblo sediento de justicia. ¿No veis temblar al enemigo apenas el pueblo hace sentir sus bramidos? No lo véis temblar de miedo antes de que el pueblo se haya despertado del sueño en que está sumido? Pues saquémonos la venda que cubre nuestros ojos y rompamos de una vez las cadenas que nos oprimen y empecemos nuestra obra.

Entonces, y solo entonces, podremos hacer triunfar la justicia humana.

Vuestro y de la Anarquía

ANTONIO CAMPOS.

Penitenciaria Nacional, 21-5 03.

A LOS OBREROS PANADEROS

Compañeros:

Imposibilitado para expresaros personalmente mi pensamiento, cual sería mi deseo, lo hago por medio de este escrito, convencido de que mis pobres palabras serán tomadas en consideración por todos los buenos compañeros que han sabido afrontar con energía y valor los golpes de la reacción gubernamental que particularmente sobre nuestro gremio se ha desencadenado en estos últimos tiempos, permaneciendo firmes en sus puestos de combate.

Lamento profundamente el temor que se apoderó de la mayoría de nuestro gremio y la cobardía que demuestra no concurriendo á las reuniones que convoca la sociedad para tratar asuntos de interés para todos.

A pesar de todo no me extraña que esto suceda; acostumbrado el obrero á ser guiado por unos cuantos individuos y á dejarse entusiasmar por palabras más ó menos fogosas, sea inevitables estas consecuencias. En nuestro gremio pasa lo que pasaría á una grey cuyos pastores la dejaron abandonada al acercarse un peligro.

¿Qué se hicieron vuestros super-hombres, vuestros directores, esos *terribles revolucionarios* que de las agitaciones del gremio hacían un *sport* y se tragaban un burgués á cada rato? ¿Qué se hicieron? Al primer soplo de la reacción en el momento del peligro y en el campo de la acción, cuando era necesaria su presencia y debían desplegar toda su actividad y energía animando á los obreros á la resistencia; cuando sus palabras debían ser acompañadas por los hechos, os abandonaron, desertaron cobarde y miserablemente de las filas de los que aún estaban luchando, se metieron en sus escondites, se afeitaron la barba y el bigote figurándose el rostro para no ser reconocidos; mientras otros, los verdaderos luchadores, permanecieron firmes en

sus puestos hasta que la ignominiosa cuchilla de una ley infame los arrojó errantes por el mundo.

Hoy que el sol resplandece nuevamente y las nubes van desapareciendo, aún no se muestran, aún tienen miedo de aparecer ante el enemigo; son tan cobardes que su misma sombra les asusta. En fin, han demostrado al gremio lo que són y lo que en realidad han sido siempre: ¡ambiciosos, cobardes y miserables!

Por un lado es bueno que esto haya sucedido; así los compañeros de buena fé, los que verdaderamente tienen interés por la sociedad y por el gremio, sabrán evitar en lo sucesivo que los obreros panaderos sean engañados nuevamente por ellos, desenmascarándolos en cualquier terreno.

A vosotros compañeros, á los pocos que habeis sabido afrontar la reacción burguesa, toca cumplir una misión hermosa. Que cada uno apoyado en su convicción, se vuelva un propagandista indomable. Es necesario arrancar del campo la mala yerba, cultivar nuevamente el terreno y echar una semilla sana y productiva si queremos obtener buen fruto. Formemos conciencias; acostumbremos al obrero á pensar y á obrar con su propio cerebro; demostremos á nuestros compañeros de trabajo que la sociedad de resistencia es el fantasma que hace temblar á nuestros explotadores; espliquémosle con palabras sinceras y convenientes que la unión del gremio es el camino de las conquistas y del bienestar; demostrándoles que ni las persecuciones del gobierno ni las amenazas de la policía hacen mella en nosotros; hagámosles comprender que aunque caigan algunos en la lucha, otros surgen y continuan el combate.

Obrando así, compañeros, veréis que vuestras palabras no caerán en terreno estéril; veréis que los obreros panaderos, cuando noten que nuestra sociedad está formada de hombres sinceros y leales acudirán á ella y se dispondrán á luchar á vuestro lado.

No os desmoralizéis si vuestro número es reducido; tened en cuenta que las grandes obras han tenido su principio; seguid adelante con voluntad y energía y veréis que pronto aumentarán vuestras filas.

Confío en que mis palabras no serán echadas al viento y concluyo con las mismas frases de uno de nuestros mejores compañeros: "Alta la frente y limpia la conciencia, fuerte el brazo, bien templado el ánimo, rico el cerebro, y á la acción permanente, sin temores ni flaquezas".

¡Salud á todos y adelante!

FRANCISCO BERRI.

Penitenciaria Nacional Mayo de 1903.

MOVIMIENTO OBRERO

EXTERIOR

Alemania. — Los compañeros de Berlín han publicado el primer número de un nuevo diario anarquista *Der Anarchist*. Por ahora mensual, de cuatro páginas; será publicado quincenalmente tan pronto como sea posible, y se convertirá en semanal en 1904, á más tardar. Está muy bien impreso y redactado, y apelará á todos los que están inoculados con el microbio de la rebelión para combatir el dominio de la mayoría, la propiedad privada y el yugo del Estado. La cuestión es cuanto tiempo el censor dejará existir esta nueva prueba de la energía anarquista. Hemos oido decir que hay revolvers que disparan siete tiros en cinco segundos y que matan á una distancia de 660 varas los cuales han sido puestos ahora en manos de los policianos de Berlín. Querido Guillermo! cuanto ama á sus súbditos, ya sean anarquistas ó no!

«Freedom».

INGLATERRA

Londres. — Telegrafian de Melbourne que centenares de obreros se encuentran sin trabajo á consecuencia de la huelga de los empleados de los ferrocarriles.

Durante el día no circuló ni un solo tren.

ESPAÑA

Extractamos de los últimos diarios españoles las siguientes noticias relativas al movimiento obrero peninsular:

Castellón. — Los obreros cerrajeros de aquella ciudad han solicitado de los patrones la jornada de nueve horas, conforme á la que disfrutan la mayoría de los demás oficios.

El gremio de los patrones se reunió para ocuparse de esa petición, y acordó unánimemente no acceder á ella.

Transcurridas las cuarenta y ocho horas del plazo fijado para resolver, los obreros se declararon en huelga.

Cuentan los huelguistas con el apoyo moral y material de las demás colectividades, hallándose poseídos del mayor entusiasmo para luchar hasta lograr el triunfo

La prensa local apoya á los obreros.

Se censura al Consejo de Administración de la Compañía de tranvías por mostrarse intransigente.

La población simpatiza con los huelguistas.

A éstos, se han adherido todas las Sociedades obreras y los marineros de El Grao.

Se hallan paralizados los embarques.

A la llegada de los trenes los obreros protestan, secundándoles el vecindario, dando mueras al jefe de talleres y al Consejo de Administración.

El servicio de trenes se hacía con irregularidad.

Córdoba. — Se ha proclamado en aquella ciudad la huelga general. Los obreros obligaron á paralizar las obras y cerrar los comercios, los cafés, los casinos, las imprentas y todos los negocios.

Los huelguistas trabajan para que se adhieran á ellos los mozos de las fondas y las criadas de servicio particular.

Hubo algunas colisiones entre los huelguistas y algunos dueños de tiendas.

La guardia civil y los soldados de infantería ocupaban los puntos estratégicos de la ciudad.

El gobernador citó á trescientos contribuyentes, excitándoles á que subvengan á las necesidades de los obreros.

Los huelguistas se hicieron dueños de la población durante 24 horas.

Málaga. — Estando predicando en la iglesia de San Agustín, acerca del Divino Pastor, el fraile capuchino fray Luis de Valdilecha, se extralimitó con sus alusiones á la anarquía en tales términos, que se promovió un espantoso tumulto.

Hubo gritos, grandísima alarma, sustos y desmayos. Muchas señoras huyeron pidiendo socorro y refugiándose en las casas inmediatas. Otras cayeron, resultando magulladas, y algunas con los trajes desgarrados.

Navarra. — En Pamplona se han declarado en huelga los albañiles que trabajaban en las obras de ampliación del convento de Redentoristas, porque el contratista rechazó la petición de los obreros de que despidiera al encargado de las obras.

—Tambien se declararon en huelga los obreros de la fábrica de calzado «La Madrileña». La huelga surgió porque el patrón encomendó á un operario mayor trabajo sin aumento de jornal y lo despidió por negarse á acceder á la pretensión del patrón.

—Las obreras guarnecedoras que se hallan en huelga hace muchos días, siguen socorridas por la Federación.

Santander. — Los obreros que trabajan en la mina «Cualquier cosa», del Ayuntamiento de Villaescusa, se declararon en huelga negándose á entrar en la mina.

Los obreros se quejan de que el encargado de la mina D. Manuel Ezquerra tiene empleado en la extracción de tierra muy poco personal, á quien obliga á trabajar más de lo que buenamente puede.

El Ezquerra á su vez dice que habiéndose hecho algunas modificaciones en los trabajos, los obreros se han resentido; pero que aún cuando antes había, efectivamente, mayor número de obreros ocupados en el movimiento de tierras, hoy es completamente imposible admitir más personal *porque sería gravar al contratista en sus intereses.*

En este estado de cosas, y como no pudiera llegarse á un acuerdo, los obreros se retiraron á sus casas quedando todos los trabajos paralizados.

Sevilla. — En el acto de la jura de la bandera por los reclutas, en aquella capital, ocurrió un incidente significativo.

En el momento en que el comandante Casillini, dirigiéndose á los reclutas, les invitaba á ofrecer fidelidad á la bandera de la patria, un individuo gritó á aquéllos:

—¡No juréis!

Oviedo. — En el puerto de Gijón están completamente paralizados los buques carboneros, á consecuencia de la huelga de los obreros de las minas en Langreo.

Esto causa inmensos perjuicios al comercio.

—La huelga de los obreros de las minas de Langreo presenta síntomas alarmantes.

Ultimamente varias agrupaciones de obreros han celebrado una reunión para tratar los asuntos relacionados con la huelga, y acordaron que en el momento en que los civiles derramen sangre con sus actos de fuerza se declarará la huelga general en Asturias.

La situación es en extremo violenta y no se ven horizontes claros por ahora.

Pontevedra. — A consecuencia de haberse unido los fabricantes de conserva y salazón para imponer condiciones á los operarios acerca del trabajo y reglamentar la admisión de obreros en las fábricas, reuniéronse éstos acordando protestar contra el convenio de los patronos y declararse en huelga si persisten en intentarlo.

El número de fábricas unidas asciende á quince.

Pontevedra. — Con la cooperación de un delegado de la Sección Española de la Comisión Internacional galáico-portuguesa, y de otro delegado de la Federación local de Pontevedra, se celebró un meeting de propagando societaria en la Isla de Arosa.

—La Sociedad de Canteros de Vigo ha votado para la suscripción de las víctimas del 24 de Febrero último, la cantidad de cincuenta pesetas.

—La Sociedad de Tipógrafos y Artes Similares de Vigo, en su última reunión general, eligió delegado y suplente para asistir al tercer Congreso de la Unión Galáico-Portuguesa que se celebrará en Braga.

—La Sociedad de obreros de hierro y demás metales de Vigo, acordó adherirse al primer Congreso de la Federación de Obreros Metalúrgicos que se va á efectuar por iniciativa de los obreros en hierro de Madrid.

Valladolid. — El alcalde accidental de aquella ciudad ha publicado un bando con el objeto de evitar que se repita el conflicto obrero de los últimos días, pues el Ayuntamiento carece de dinero suficiente para atender á la masa obrera.

Dicha corporación juzga necesario rectificar las listas, dando preferencia en el trabajo á los obreros vecinos de Valladolid y á los jóvenes menores de 17 años.

Madrid. — Los obreros constructores de carruajes que estuvieron en huelga recientemente han acordado reanudarla en cuatro talleres, donde no se cumplen las bases pactadas.

Celebrarán un *meeting.*

CHILE.

Valparaiso. —Los huelguistas en número de 1500, celebraron otro meeting, en el que se pronunciaron violentos discursos y se quemaron varios números de *El Mercurio,* en señal de protesta contra la actitud de ese diario.

En seguida recorrieron varias calles llevando un estandarte, vivando y lanzando mueras á las compañías. Se disolvieron en orden en la plaza Sotomayor.

La policía vigiló á los manifestantes en previsión de desórdenes.

Un nuevo colega

La bibliografía libertaria se enriquece día á día con libros, folletos y publicaciones periódicas.

En el Tandil (provincia de Buenos Aires) hizo su aparición el 15 del corriente un nuevo campeón del pensamiento moderno. "El Trabajo" se titula y sale brioso, correcto, dispuesto á contribuir con su grano de arena á la construcción de la sociedad gravada en la conciencia universal.

Nuestro ferviente saludo para el nuevo compañero, á quien deseamos fructífera campaña.

—De Bahia Blanca llegó á nuestra mesa de redacción un bien redactado número especial dedicado á la conmemoración del 1. de Mayo.

En su texto, italiano y español, aparecen artículos y poesías de conocidos escritores anarquistas.

Nos congratulamos de los esfuerzos que el proletariado realiza para divulgar su pensamiento y alcanzar sus aspiraciones.

Correspondencia Administrativa

J. N. — Capital — Los dos asuntos que Vd. *intenta* desarrollar han sido expuestos en este periódico. Respecto al primero habrá visto Vd. que bajo al título de *El momento del deber* escribimos algo no hace muchas semanas. Tanto peor para los que no se dieron por aludidos: esto no implica un retroceso, compañero. Todavía hay quien lucha y marcha hacia adelante.

C. U. de L. — Capital — ¡Así son los socialistas, compañera! Ya sabemos que gozan en extremo con los castigos que la burguesía nos aplica y que ellos no persiguen otra cosa que el embrutecimiento del obrero. Sentimos que la falta de espacio no nos permita ocuparnos con extensión de su carta. De todos modos aplaudimos su actitud.

C. P. de Enseñanza Mutua —Tandil—El compañero. A. lamenta hallarse actualmente en la imposibilidad de satisfacer los deseos de *El Trabajo.* El tiempo le es poco para atender las necesidades que aquí experimenta la propaganda. Sin embargo tendrá en cuenta el pedido.

J. Nimo.—Hemos recibido la lista y $ 5,00 pero no tenemos su dirección.

N. C. de L.—Sentimos no poder publicar los versos, por creer que no serían apreciados por nuestros lectores.

BALANCE

ENTRADAS:

Mayo 9—T. Recibidó Rosario 2.00—De Victoria (2 listas) 3.45—Suscritor J. P. 2.00 Suscritor V. P. 4.00—ventas 1.20—P. C. Alem 2.00—Suscritor P. L. 1.00—Ventas 1.40—M.N. B. 2.00—

10 —Carpinteros de Instalaciones 5.00—Centro Obrero de Banfield 7.00 —Defensores de Nuevas Ideas 2.52—Ventas 1.50 Suscritoo B. C. 1.00—Otro J. el 1.00 Grupo Reinvidicación de Lanus 3.50—J. V. Colon 7.00—J. D. P. 0,10—P. C Mendoza 5.00

11 —A. B. Villa Maria 2.00— Ventas 0,50 B. P. 1.00 Suscritor J. M. 1.00—Otro M. P. 1.00—F. G. 0.80—Hija del Toro 2.00

12 —Centro Emilio Zola Chascomuns 10.00 —Defensores de Nuevas Ideas 4,00 De Río Cuarto 2.00 —Lista C. M. Barracas al Sud 6.25—Un amigo de los curas 4.09—De Montevideo por conducto de P. C. Calabaza 5.35.

13 —Centro de Estudios Sociales Rosario por J. F. 25.00 —Suscritor F. G. Restaurant Stet Vien 1.00 C. M. suscritor 1.00 M. S 0.30 Listas 479 y 299 p. c. de Merlo 3.26.

14 —El Nano 1.79 — L. 2.09 La Hija de Toro 2.30—P. Suscritor 2.00 G. A. 0.50 Grupo Norte 0.80—C°mp., P. 0.10—Ventas 0.75.

15 —Ventas 0.50—Liota F. B. 1.00 — Jesu-Cristo 3.55.

16 —Ventas 3.45 Lista de C. C 3.19 Defensores de Nuevas Ideas 1.35.

17 —Lista E. F. 3.80 —Por conducto del Rebelde, Listas ya publicadas por él 10.60 de Cuatreros 5.60—compañero B. Mar del Plata 5.45.

18 —Ventas 0.55—de San Martin, N. 5,00—Listas de Junin núm. 589 y 534, 7,80 De Chivilcoy lista 597 2,65 — otra 1,— Suscriptor 1,—Lista L. B. de Caballito 4.95.

19 Obreros del puerto de B. A. 2.75—P. P. 2 trimestre 2,00— M. un trimestre 1,00 — J. M. 1.00 — V. V. 2.00 —De La Plata p. c. «El Rebelde» 7.30 —A. G, Estación Cuatreros 0.30

20 C M. V. Constitución 6.75 — Casa del Pueblo, Bolivar 7.90,—De Tucuman 7 —

21 Suscritor J. M. 1,00 L. J. 0.50 — Lista A. C. A 1.40 J. B. suscritor 1,00—V. L. Lobos 4.00

23 De Lujan 5.50 —De Villa Mercedes, S. Luis 0.50 —J. P. Carmelo 2.19 moneda uruguaya, al tipo de 227 son 4.76 — De Victoria 1.60 — F. M. Suscritor 1.00—J. D. R. 1.00,

25 Lista 476 A. C. J. B. 2,00 — A. C. B. T. 3,05,—Tres Coronas 3.15 — De Olavarria por Enemigo del Papa 3.00 — De Bahia Blanca por A. L. 5.00— Lista á c. G. G. 4.55.

26 M. D. 0.20— A. F. 0.10

Total 279,01.

SALIDAS

Imprenta	120,00
Correo	12,00
Varios	0.90
Suscripción á favor del G. Senza Patria	10,00
Total $	142,90
Deficit número anterior «	119,92
Total $	262,82

Sobrante $. 16.19

AVISO

Se encuentran en venta en esta redacción los siguientes folletos y libros:

	$
Cancionero Revolucionario	0.15
Entre Campesinos—Malatesta	0.10
La Anarquía Ante los tribunáles por Pedro Gori.	0.15
Donde está Dios—Sebastian Faure	0.10
El amor libre—Cárlos Albert	0.15
Fundamentos y lenguaje de la doctrina Anarquista—Altaïr	0.15
Perché siamo anarchici	0.10
I Delitti di Dio—Sebastian Faure	0.10
Santos Caserio—Pedro Gori	0.10
Los crímenes de Dios—S. Faure	0.10
Senza Patria—Pedro Gori	0.30
I prodotti della terra	0.10
Galeria libertaria	0.10
La Sociedad Moribunda y la Anarquía—Juan Grave	0.75
Las ruinas de Palmira—Volney	0.60
Memorandum de los anarquistas de España y de Cuba	0.50

Folletos surtidos de varios autores en francés y castellano 0.10.

—

A los pedidos mayores de 20 ejemplares se hará un descuento importante.